

EL PERÚ DESDE ALGUNAS RELIQUIAS FOLCLÓRICAS Y LÉXICAS DE CUYO

César Quiroga Salcedo

1. INTRODUCCIÓN

Miles de kilómetros separan la tierra cuyana del Perú, bastantes de su antigua sede imperial del Cusco, más todavía de Lima, la sede virreynal de la Colonia y actual capital de la República moderna. Esas mismas distancias operaron con mayor rigor aún en tiempos remotos, pues resultaban relativamente mayores, de ser medidas quizás en solsticios, cuando los caminos que nos unían eran de ushutas, o después, igualmente ponderables, cuando fueron sendas de herraduras, mensuradas por meses en trájín de huellas, a mula, o a caballo.

Diseñar ante especialistas del Perú las relaciones entre estos puntos severamente distantes, desde una perspectiva cuyano argentina, significa, para nosotros, ingresar en un inusual túnel de conocimientos y experiencias en los que se reflejan actitudes y situaciones variadas. Podemos graficar ese tránsito como un pasaje misterioso en cuya profundidad más secreta surgen las evidencias remotas, aunque tangibles, de los siglos prehistóricos, materia de la arqueología y no precisamente de nuestra especialidad.

Hacia el centro del túnel aparecen reflejos de claridad. Las conexiones existentes, más acá de aquellos remotos tiempos, no son menos secretas e intrincadas, pero la proximidad temporal nos favorece para entreverlas, de manera que buceamos lentamente, con pie cuidadoso y austero. Nos afianzamos en un contexto diverso del arqueológico, ya sea en la protohistoria, ya sea en la historia ya en los relatos de cronistas, en suma, avanzamos sobre la base de lo que se recibe a través de la palabra escrita u oral. Ingresamos al ámbito de otras realidades espirituales, de lo que transcurre y llega a través del soplo y hálito de la voz humana.

¿Cuáles son las reliquias que podemos argüir como vivencias que unieron y unen al Perú con la región argentina de Cuyo? Algunas de esas reliquias son resabios provenientes de arcaicas etapas prehispanas; otras, antiguallas del período común de la Colonia española, considerando, por un lado, que hablar del Cusco apunta a señalar el centro de un imperio expandido por miles de kilómetros, casi

simétricamente, hacia el norte (hoy Pasto en Colombia) y hacia el sur (hoy Cuyo de Argentina). Y que hablar de Lima significa apuntar al centro de la expansión política y religiosa del virreynato de la América andina; y, tocar a Cuyo, por el otro extremo, significa atender la situación de un punto terminal, alejado eslabón y enclave de dos corrientes colonizadoras en pugna, la del norte y la del oeste con cabecera en Santiago. Corriente chilena esta última que a la postre terminó dominando la región por espacio de dos siglos.

Ya en la puerta del túnel (para seguir con la misma imagen) se nos aclarará la visión de nuestros nexos, considerando lo ocurrido desde comienzos del XIX con la común participación en las guerras de la independencia, de la emancipación respecto de España, y el establecimiento de las dos repúblicas hermanas.

2. *DISCIPLINAS DE LA LINGÜÍSTICA*

No incursionaremos en los hallazgos arqueológicos pues son materia de nuestros colegas. De este modo debemos ceñirnos más bien, a los aportes de la Lingüística y el Folklore espiritual. De aquel lejano pasado nos quedan nexos cuyo estudio corresponde, científicamente, a algunas disciplinas de la Lingüística como a otros del Folklore. Esto es, a aquellas ramas que enfrentan problemas de transmisión de antigüedades y arqueología de la lengua, preparadas para dedicarse al análisis de fenómenos actuales, y con vigencia hasta nuestros días, aunque se enraícen en y con un pasado más o menos lejano. En primer término, analizaremos los campos de la *Onomástica*, cuyas dos ramas principales, la *Toponimia* y la *Antroponimia*, se encuentran capacitadas para dar cuenta de lo sucedido en tiempos remotos en torno a los nombres propios, es decir, los nombres de los lugares y las nominaciones de las personas.

No es lugar para analizar la Toponimia andina en su marco total, que va desde Colombia hasta Chile y el sur de Argentina. Mucho menos momento para considerar las características de la toponimia de raíz hispana, o, si se quiere, europea. Así, debemos inclinar nuestra lupa hacia los nombres heredados antes de la llegada de los españoles, desempolvar aquellos que permanecieron dormidos en los folios de los archivos, en las viejas crónicas o en la documentación escrituraria, juicios, legados, testamentos o correspondencia oficial o privada. Aludiremos por ello a los topónimos aún vivos, sorprendentemente vivos, presentes todavía en la voz de los pobladores. Esta es ahora nuestra puerta de ingreso.

3. **TOPONIMIA CUYANA DE RAÍZ ABORIGEN**

La toponimia cuyana prehispana tiene, al parecer, y hasta el presente, varias vertientes etnolingüísticas de estudio, las que pueden considerarse, según los puntos de vista y cronologías, entre cuatro y seis. Tengamos en cuenta que Cuyo es un espacio de 400.000 kilómetros cuadrados, mayoritariamente ocupados por el desierto, en gran parte por valles intermontanos, de cuencas reducidas, y por una desolada región al sur con características casi patagónicas, esto es, amplias llanuras sin agua, sin cultivos permanentes y con escasa vida humana. La densidad poblacional prehistórica, anterior a incas y españoles, no pudo alcanzar, ni alcanza, los niveles de ocupación de otros valles más afortunados o con mejores recursos, como los de otras partes del actual territorio argentino, u otras regiones venturosas del propio continente americano.

Catalogamos a tales corrientes lingüísticas, primero, como la *diaguita*, bien definida hacia el norte de San Juan, cubriendo la provincia de La Rioja, y en donde se observa una toponimia cacana abundante.¹ Segundo, otra corriente que podría ser huarpe, extendida hacia el oriente mediterráneo cordobés, relacionada con el mundo *comechingón*.² Una tercera, al sur, la de los *pehuenches*, con apoyo raigal en las bases mapuches;³ y una cuarta vertiente expandida sobre la zona central de Cuyo (hoy Mendoza y San Juan), de cultura y lengua que hoy identificamos como *huarpe*.

Se trata, de acuerdo con los estudios arqueológicos, etnológicos e históricos, de una cultura mixta, desentrañada a partir de una simbiosis étnica, posiblemente heredera de un sustrato lingüístico secular escasamente asumido por sus descendientes, tal vez olvidado a la época de la llegada del conquistador español. En este sentido, mantenemos la sospecha de que hacia la mitad del siglo XVI los huarpes cuyanos carecían de una continuidad lingüística que les permitiera discurrir sobre las significaciones de la toponimia arcaica de la región. Por ello nos asusta la temeridad de quienes abrigan la esperanza de “traducir” voces de un pasado tan remoto y del que no tenemos puntos de contacto o conocimiento aproximado.⁴

Por lo cual, es posible inclinarnos por considerar una quinta vertiente, muy antigua, tal vez de los primeros siglos de nuestra era, que podríamos denominar un *proto huarpe*, y cuyas características bien podían surgir de especialistas de los estudios de los especialistas de la difícil disciplina que analiza la tipología de las lenguas aborígenes.⁵

4. PERÍODOS DE ANÁLISIS DEL QUECHUA EN CUYO

Sobre el paño de estas cuatro (o cinco) corrientes lingüísticas, se asentó, como un sustrato de elevada cultura, una sexta vertiente, la del *quechua* de los invasores incásicos. El dominio cusqueño se inició tardíamente en Cuyo, en el S. XV, perdurando escasamente entre 70 y 100 años, muy difícilmente por más de un siglo; es decir, desde 1450 o algo después, hasta la caída de Huáscar en Cusco, cuando el imperio centenario comienza a desmembrarse como poderío nativo americano. Los nexos políticos se disolvieron definitivamente, en el Cusco, con la muerte de Atahualpa a manos de Pizarro. De este modo, en nuestra región cuyana la estructura económica y política del incario se plasmó sobre una o dos generaciones de hombres que pudieron recibirla de forma directa. Lo directamente incásico que hemos recibido de Cuyo (sobre todo en la región andina) proviene, globalmente, de ese breve período de menos de un siglo. Sin embargo, se trata de un contacto con fuerte influjo lingüístico y cultural, casi equivalente al de las corrientes anteriores. De ese período proviene la toponimia de los *tambos*, *pircas* (*negras*), *puquios*, *huacos* y *pampas*.

No obstante el influjo cultural incásico y el lingüístico quechua no se limita a ese breve espacio de tiempo de ocupación militar y política, pues el propio invasor español llevó más adelante la influencia quechua, sea a través de ciertas formas culturales y normas religiosas, como por el lado de la política lingüística del Imperio, modalidades que continuaron operando durante el dominio español. En efecto, durante más de un siglo y medio de colonia, España continuó utilizando la lengua del incario como una lengua general, de contacto e interrelación entre los dominadores y los pueblos aborígenes sometidos. Así, no pocas veces nos vemos en la encrucijada de opinar si un topónimo, de evidente factura quechua, se origina de una imposición cusqueña o si fue impuesto más bien por el propio español, copiando el modo de ver la geografía nativa, o como una especie de apodo puesto en lengua mixta, sea por los lenguaraces nativos o por los propios españoles escasamente instruidos en la lengua quechua. Dentro de los topónimos que conllevan esa duda, anotamos a *toro* (*barro*) y *carachas*. En el grupo de los híbridos es posible citar numerosos casos, tales como *caballo anca*, *villa corral*, *pircas negras*, *Punilla*, y las numerosas variantes hispanizadas de *pampa* o *tambo* (*pampita*, *pampilla*, *tambillos*, *tamberías*, *tambolar*, etc.).⁶

Queda todavía un tercer nivel de topónimos quechuas que aparecen muy en la superficie, impuestos no por los incas, sino por una tendencia ideológica surgida después de la separación de España, particularmente posterior a 1850, cuando nuestra intelectualidad fue invadida por una especie de moda que bautizaba

personas y lugares con nombres no hispanos, usando en vez de ello los de procedencia extranjera no española, o los de raíz americana. Fueron estos despliegues o posturas de corte no popular; es decir, de las clases altas, encabalgadas en corrientes ideológicas liberales anti españolas e influidas por la búsqueda del color local según las tendencias literarias románticas.⁷ Se mostraba, pues, un sesgo alejado de los cauces hispanos entre gentes que carecían del uso activo de las lenguas aborígenes, o sin conocimientos precisos de aquellas lenguas.⁸ Moda, esta última, que ha vuelto a resurgir contemporáneamente y que señala más una posición ideológica antes que una realidad lingüística. De ella surgen formas como Incahuasi,⁹ Quillahuasi, etc.

5. LO QUECHUA DESDE LA ANTROPONIMIA

El otro camino disciplinar que aporta la Onomástica lo estudia la *Antroponimia*. Por ella advertimos que en materia de nombres de personas, antes y después del dominio inca en Cuyo, también la moda subyugó a la clase gobernante de los aborígenes autóctonos ya dominados. El poder de la moda, ahora y entonces, surge dentro de diferentes momentos de la historia regional. Es la novedad, la habitual inclinación por la novedad, a la que suelen caer con más facilidad los pueblos débiles antes que los fuertes, los beligerantes que repelen las invasiones con armas o con espíritu conservador, adversos a las intromisiones culturales del extranjero. Es así como se documenta que entre los huarpes, y en parte los diaguitas chilenos, se aceptaron, hasta bien entrada la colonia, las nominaciones de personas con términos tomados de la órbita incásica. En los registros eclesiásticos o de censos promovidos por la corona española, expurgamos aborígenes bautizados con nombres como *Curaca*, *Cóndor*, etc. A partir de lo cual podemos hablar de una moda pegadiza que llevó a los nativos a denominarse con voces quechuas, antes y después de la llegada de los peninsulares. De esa moda provienen la mayoría de los apellidos aborígenes considerados huarpes, que todavía se conservan en la región cuyana. Tal es el caso de *Guaquinchay*, *Pelaytay*, *Campillay*, *Chancay*,¹⁰ y otros con sufixo verbal quechua.

Esa moda quechuzante se prolongó no solo entre los aborígenes (o indios) sino también entre los negros esclavos, tal como lo documenta Catalina Michieli en recientes publicaciones. Modalidad que se proyecta en períodos pre patrios, y después, con el advenimiento de la República. La Antroponimia documenta casos de nombres como *Ataliba* (deformación hispana de *Atahualpa*) y *Ñusta*, o los aztecas *Montezuma* y *Wuatimosín*.

6. ZOO- Y FITONIMIA QUECHUA

No solo desde la onomástica rastreamos antigüedades prehispanas. Existen otros ámbitos en los que desarrollamos una suerte de arqueología lingüística, tales son los campos del léxico referidos a la fitonimia y zoonimia. Dentro del primer rubro, los nombres de la flora autóctona americana navegaron en el río del español general, los cuales se impusieron en todo el mundo hispanohablante, andino y no andino, y, a veces, en el mundo entero. Pero hay otros que subsisten restringidamente en el espacio andino, y se encuentran presentes en Cuyo, como en el caso de *molle*, *chañar*, *tintitaco*, *lámar*, *tusca* y *taco*, siendo estos cuatro últimos, variedades del algarrobo criollo, es decir, de la familia del prosopis, diferente del algarrobo español o mediterráneo. Entre los arbustos, citemos la *pichana*, al *jume*, el *quillay* (nombre idéntico que se aplica a especies botánicamente distintas, desde Colombia a Chile, aunque siempre referidos a arbustos de flor amarilla). Se puede agregar un listado de términos referidos a cactáceas, especies comestibles: *poroto*, *coronta*, *chilpe* (hoja de maíz secada al sol), además de hierbas y yuyos medicinales que integran la farmacopea habitual de los pueblos montañoses.¹¹

La zoonimia regional participa, como la fitonimia, de las dos vertientes, la de los quechuismos esparcidos por toda la América y el mundo hispanohablante, e incluso por todo el mundo (como *cóndor*, *guanaco*, *vicuña*, *llama*, *shuri*), y de otros más circunscriptos a la región andino cuyana, como en el caso de *pichi*, *jote*, *quirquincho*, *cuncuna*, *jusha*, *calaucho chiñe*, o híbridos como la *chinchimolle* y otros.¹²

7. OTROS ELEMENTOS LÉXICOS

Dentro del léxico referido al mundo cultural, en el norte de Cuyo mantenemos vigente un hecho significativo que rescatamos bajo el término **camayo** que en **Iglesia y Jáchal indica al peón encargado del riego, al regador, o a quien administra el agua en una finca, dentro de un potrero o de una huerta o plantación.** Esto resulta importante, pues se trata de un término quechua, proveniente, a mi entender, del verbo *kamay* (crear, plasmar, según P. Lira, después saber). Todavía vivo y usual, *camayo* es reflejo de un aspecto importante del imperio del Inca, construido sobre la base de una cultura fundamentalmente agrícola, en donde el manejo del agua era y es, primordial. Así pues Cieza de León declaraba que la historia oral (no escrita) de los Incas y de su imperio se transmitía de boca en boca entre sus sabios; los *amautas*, los *orejones* y los *quipucamayocs* (de *quipus* + *camayo*).

En Cuyo todavía conservamos *guaca* (del quechua. *wuaka / huaca*), *que primitivamente indicaba los lugares sagrados, y, por corrimiento semántico, los templos, para denominar posteriormente a las tumbas. Compartimos con el mundo andino los dos últimos significados de *guaca* como tumba indígena, pero a la vez como lugar con posibles riquezas enterradas, y de donde surgirá después el impulso destructor de los indulgentes huaqueros.¹³ La voz ha perdido en Cuyo la significación de “lugar sagrado” y de “templo” porque el rudimentario desarrollo aborígen local carece de manifestaciones edilicias o de templos de tipo incásicos, perdurando por ello solamente las pequeñas apachetas en lomas o junto a los caminos.*

Desde la vertiente lingüística, podemos documentar otros aportes culturales como la costumbre de la *minga*, ya fenecida como realidad laboral y económica,¹⁴ el *chaco*, (cacería organizada de camélidos), la *chaya* e incluso la *yapa*. Así también el vocabulario de algunos juegos infantiles.¹⁵ Del mismo modo se pueden ordenar los aportes léxicos quechuas de acuerdo con varios rubros, como los del cuerpo humano,¹⁶ los colores,¹⁷ la industria de la telería,¹⁸ las construcciones,¹⁹ la agricultura,²⁰ etc.

Y en el léxico general, voces referidas a las relaciones familiares (*chulco, puchusco*); a instrumentos de uso cotidiano (*callana, puruña, güincha*); a comidas (*api, humita, quechar*, -por recalentar una comida-); a sensaciones físicas (*apunar, achuchar*); a enfermedades (*chuchoco, cancha, caracha*); etc. U otros como *amiche* (o *aminches*), (*chasca y coronta* (frente a *marlo*), etc.²¹

8. LAS LEYENDAS

El interés por el origen de nuestros pueblos se conjuga, en la lejanía y penumbra de los tiempos, con la palabra de la leyenda. En el caso cuyano, con la articulación de los últimos aborígenes del suelo (harpes incaizados) y los primeros tiempos del conquistador español. En los pueblos andinos hemos forjado una grave admiración por el inca que trasladó a nuestro suelo la explotación de las minas de oro (casos de Hualilán, Huachi o Uspallata).²² La leyenda hizo posible sumergirnos imaginativamente en las mil veces buscadas minas de Osorio (o Soria), nombre este de un capitán español que transportaba un fabuloso cargamento de oro a través de la cordillera, destinado a salvar la vida de Atahualpa. La tradición mezcla acciones de manera fabulosa, inyectando la cobardía y avidez de un militar español a la astucia y rencor indígena despertado en la revancha de un baqueano. Osorio obliga a esconder el rescate ya inútil en un socavón profundo, con el indigno

propósito de apoderarse del oro que después rescataría para sí. Saca las escaleras del hueco, mientras que los mitimaes quedan atrapados para siempre en la hondura del cerro, sin poder llegar a la boca. El capitán instala siete cogotes de guanacos completamente llenos de oro, señalando la boca del foso y del rico tesoro. Pero en la noche, el baquiano incaico abandona secretamente al grupo español que termina pereciendo de sed y fatiga entre las inmensas cordilleras que no conocía ni dominaba bien.

En épocas modernas esta leyenda sigue angustiando la mente de pirquineros cordilleranos afanados en la esperanza de enriquecerse mágicamente, o de algunos estudiosos que buscaron, sin pausa, desentrañar las rutas e indicaciones de amarillentos pliegos de derroteros abstrusos con los que pudieran ser llevados hasta la bocamina indígena. Hemos conocido la fuerza de esa pasión algo de cerca, a veces en historiadores, en mineros e inversionistas,²³ y en el caso patético de un francés que quedó mudo de desesperación cuando pudo otear, desde la cima de un cerro del Valle del Cura, los siete brillantes cogotes de guanacos, sin poderlos encontrar cuando bajara al llano buscando la boca de la cruel sepultura.²⁴

9. EL FOLKLORE REGIONAL

El folklore regional muestra contactos lejanos con tradiciones ahora escasamente vivas, o metamorfoseadas con otras costumbres como es el caso de la *minga*, sistema de recolección que perduró en algunas zonas hasta mediados del S. XX (Iglesia, Jáchal y Valle Fértil). Se mantiene como modalidad el *cayaschar* en la uva, la papa y otras recolecciones. Persisten las formalidades impuestas en la colonia desde la vía religiosa, como es el *compadrazgo*, institución católica que pretendió eliminar o disminuir las relaciones incestuosas a través del parentesco espiritual o compadrazgo. Entre la gente del campo, esta relación quedó instaurada como institución social, todavía vigente, en donde prima el respeto y la convivencia sin relación intersexual entre los contrayentes del pacto. Así inmediatamente después del bautismo los compadres se dan la mano, se prometen una relación de por vida y cambian el trato familiar de “vos” por el respetuoso “usted”.²⁵

Pero no es solamente en este ámbito donde un lingüista puede encontrar relaciones con el Perú. En el mundo de la cultura, muchas tradiciones religiosas nos unieron y unen a partir del movimiento de las órdenes religiosas que operaron aquí y allá. A veces se trató de los mismos hombres que evangelizaron en tierras tan lejanas, como es el caso de los franciscanos, los dominicos, agustinos, mercedarios y algo

después los jesuitas. En el territorio cuyano se veneran imágenes de santos y milagrosos cristos que aquilatan su potestad santificadora porque fueron traídos desde el Perú,²⁶ transportados en carretas por huellas y senderos inextricables, con lo que se incrementa el portento del mito y se intensifica el hálito misterioso de la piedad criolla, generalmente sencilla como encantadora.

10. OTROS ANTECEDENTES CULTURALES

No termina aquí este rápido inventario de nuestros nexos con el Perú. Podemos incrementar una lista abierta de hechos culturales que disminuyen las lejanías geográficas aludidas al comienzo de esta lectura. Sigue teniendo vigencia nuestro respeto por la suavidad y elegancia del *caballo peruano*, lo que no se alimenta en la zona rioplatense que se inclina por el típico caballo criollo, diferente en su alzada y aptitud de silla.

De épocas coloniales provienen rondas infantiles que nos llevan a países fantásticos. *La farolera*, *El puente de Avignon*; los antiguos romances españoles como el *Antón perulero*, cuya letra nos trasmite el misterio de secretas resonancias: “*Antón, Antón perulero, cada cual, cada cual atiende su juego, y el que no lo atiende una prenda pagará...*”; la ronda de *La guarapa*; o los delicados entretenimientos infantiles de manos como el *Pin-Pirín-gallo*, que es, seguramente, la forma regional del *Pizpirigaña* que nos recuerda el tradicionalista limeño.²⁷

De la cuentística, entre las muchas piezas comunes a una y otra parte del Ande, figura la presencia del cuentecillo de brujas: “*Lunes y martes y miércoles tres...*” que se imprime en la expresión “*salir con un domingo siete*”.

O en las adivinanzas de la abuela como aquella picarona, casi erótica, de “*Vienen de Lima, vienen limando.../Abrí las piernas/ que te van cortando*”. Y como el acertijo se refiere a las tijeras, la imagen tenía razón porque era de los productos que importábamos desde los puertos de Valparaíso o Buenos Aires, o desde el Perú cuando se pagaban con soles peruanos ganados legítimamente con comercio de mulas, aguardientes y frutas secas, entonces como ahora, nuestras propuestas de venta o de trueque.²⁸

Del mismo modo, nuestra inclinación por el delicado y señorial vals peruano, con guitarras bien pulsadas de ritmo señorial e inconfundible. Nuestro vals criollo es, así hijo de aquél, pues adopta la mayoría de sus modalidades musicales y sociales,

EL PERÚ DESDE ALGUNAS RELIQUIAS FOLCLÓRICAS Y LÉXICAS DE CUYO

así como el gusto y prestigio por el delicado clavel *disciplinado*, que en Cuyo recibe ese nombre, como en el Perú del virrey Amat, según la copla recuperada por Ricardo Palma.²⁹

¿Qué más, señores, para completar el cuadro de los nexos lingüísticos y culturales entre Cuyo y Perú? Podríamos abusar de la paciencia del oyente si nos remitiéramos a la larga historia de los tejidos y al encuentro de los telares hispanos con los aborígenes a rememorar la platería, sobre todo, en relación con el mate de plata y prendas de las monturas. O, en situaciones modernas, a relacionar los contactos entre educadores del fuste de Sarmiento y Mariátegui, o los de este con el joven pintor cordobés José Malanca, que en los años '30 fue marcado para siempre con ideas y paisajes peruanos. De un Malanca que después de Florencia volvió sus ojos al interior de Argentina, para morir en La Rioja, en Angulos, pintando paisajes rurales donde prima la soledad y el silencio.³⁰

Personalmente, confieso que, desde nuestra juventud, fueron puentes de entusiasmo la lectura del Inca Garcilaso,³¹ obligatoria en nuestro bachillerato, así como la de Ricardo Palma³² y sus *Tradiciones peruanas*. Influidos por ellas, por los derroteros y las leyendas, por los “peruleros” de las rondas y el camino del Inca, hicimos florecer la atracción por Lima, Cuzco, el Paucartambo, en fin, por Pisac, Ollantaytambo³³ y el Machu Picchu.

Hoy, como investigadores, rescatamos esas fuentes y volvemos a la imagen de un Inca Garcilaso reclamando derechos denegados, a un Palma director de la Biblioteca Nacional, poseído por recuperar los monumentos de la antigua imprenta limeña y la copia de documentos coloniales. Tras él, nosotros añoramos el apoyo de etimólogos quechuas que corrijan nuestros desvaríos, propios de los pueblos lejanos. Y anhelamos, también el contacto con las viejas impresiones de la imprenta de Palma, movidos por el particular interés por conocer las ediciones príncipes de la obra del Luys de Valdivia, con la que podremos acercarnos con más prolijidad a la lengua de nuestros antepasados huarpes y sus dialectos. Este contacto puede ser la puerta abierta a estudios de valor imperecedero.

Notas

1 Hemos señalado como cacanes los topónimos terminados en -il, -vil, huil, en -gasta, -án, etc.

2 La toponimia del oeste está mixturada entre yacampis y huarpe, con sufijos en -í (chancaní, tupelí, etc.).

- 3 *Lo penhuenche ocupa el sur de Mendoza, zona de Malargüe y sur.*
- 4 *Es posible que los huarpes del S. XV y XVI no hayan conocido la significación de los sufijos -all, -um y -asto, y que escasamente llegaran a los formantes de lugar en -ta y -te.*
- 5 *En el S. XVIII avanzó por vez primera el Padre Lorenzo Hervás y Panduro, después Antonio Tovar, el argentino Suárez, y actualmente trabaja en esa línea José Viegas Barros.*
- 6 *Una de las maneras de reconocer y distinguir las imposiciones directamente impuestas por los incas, reside en reconocer las fuentes prehispánicas que las recuperaron. En tal sentido, los primeros cronistas tienen la prioridad dentro de los textos escritos (Cieza de León, Fernández de Oviedo), después siguen aquellos topónimos que registraron los cronistas posteriores, como quechuismos del período colonial, provenientes de estratos más cercanos a nosotros pero más alejados del dominio del Inca en Cuyo.*
- 7 *Este influjo comienza con la literatura francesa a partir del Atalá de Chateaubriand, y se incrementa a finales del S. XIX con Ricardo Palma.*
- 8 *Familias enteras bautizaron a sus hijos con nombres tomados de la mitología egipcia, griega, latina, germana o escandinava. Se exhumaron así los Júpiter, Saturno, Osiris, Odín, y Helios y Elio, mientras que se actualizaron los Julio, César, Augusto y Minerva. Del otro lado, fueron echados al olvido los nombres cristianos del santoral.*
- 9 *Intihuasi designa en San Luis una enorme cueva del hombre primitivo, de un período varios siglos anterior a la presencia de los incas en Cuyo. Incluso, es posible que el inca jamás halla dominado esos espacios.*
- 10 *Quizás Quilpatay proviene del topónimo que cita el Inca Garcilaso aludiendo al barrio cusqueño denominado Quillipata (descripción de la imperial ciudad del Cusco).*
- 11 *Agreguemos otros de circulación regional, como entre las cactáceas a quisco, penepe, shínque, cháguar y chuschampa. De entre los yuyos, el cochayuyo, guañascha, el mate (calabaza) y el porongo. Entre las hierbas menciono el cachiyuyo (en algunos lugares de Cuyo mimetizado como cachibuyo), el chuscho (que produce fiebres mortales). Y de los "yuyos del campo", la chachacoma, el incayuyo, la tola tola, la muña muña y la vira vira.*
- 12 *Partes del cuerpo: pupo, chunchul, ocote, upite, achura, calcha, calchudo, chasca, chupino.*
- 13 *En Tudcum, departamento de Iglesia, San Juan, existe una guaca que he conocido desde niño, a cuyo misterio he regresado cuando muchacho. Últimamente presenta las entradas a las galerías laterales semicubiertas con derrumbes de tierra de la loma inmediatamente vecina.*
- 14 *Para algunos etimólogos hay formaciones de la fraseología argentina, como en las expresiones ¡ni minga! o ¡minga para vos!, que provendrían no del quechua, sino de un dialecto italiano.*
- 15 *Juegos como el tincar, la payana, el quiñar, guarapa (ronda).*
- 16 *Cuerpo humano: pupo, ocote, chucha, chuto, simpa (crizneja de la mujer). Adjetivos como chuñusco, (viejo arrugado), chuchoco, opa (sordo).*
- 17 *Entre los colores: paco, chesche (gris) y tuco (brillante).*

EL PERÚ DESDE ALGUNAS RELIQUIAS FOLCLÓRICAS Y LÉXICAS DE CUYO

- 18 *Del arte del tejido: cutama (costal), guañascha (tabaquero), chirapa, chuse, guatana, guasca, guayaca. De las características del tejido conservamos: llampo (suave), quenco (guardas geométrica).*
- 19 *Construcciones: pirca, quincha, chingana.*
- 20 *De la agricultura: champa, pichanga, camayo.*
- 21 *El Diccionario de Regionalismos de San Juan, con 2026 entradas, cuenta con 123 quechuismos que representan un 6,07% del total. Esta cifra es importante por cuanto los 37 aracaunismos (o mapuchismos) logran un 1,82%, dato que ilumina la influencia quechua del lejísimo Cusco antes que la proximidad, casi inmediata, del mapuche chileno.*
- 22 *Mencionamos entre los términos de la minería a maray, maritates, illa (tesoro).*
- 23 *Me refiero al caso del Reverendo Padre Hernández, quien se mostró muy interesado en dichos derroteros, aún después de ser director del Archivo Histórico de San Juan. O a piruñeros de Iglesia como Marcos Barrios, y a inversionistas del tipo de Hugo Della Mota, operadores del Mutún en Bolivia y de Las Carachas en el extremo norte de Cuyo, durante la década de los setenta.*
- 24 *Juan Muriel partió de Francia en la década del 70 del S. XIX, con destino al Perú. Allí se enteró que las cuantiosas riquezas de Atahualpa, sepultadas en la cordillera y que él pretendía descubrir, se hallaban en el sur andino, por lo que viajó hasta Chile. Ya en Coquimbo le señalaron a Argentina como la sede del fabuloso entierro. Viajó a Iglesia y allí se estableció en Angualasto, donde vivió hasta su muerte en 1947, momento en el cual se encontraba ya anciano y mudo. Antes de perder la voz enseñó a su mujer la Marsellesa, que era canturreada como canción de cuna, en un pésimo y risueño francés.*
- 25 *Adquiere interés la copla que dice: “En las puertas del infierno / un compadre suspiró, / y entre sus llantos decía: / “comadre ¿por qué aflojó?”. Ha existido una modalidad de compadrazgo a través de la mutua entrega de aminches.*
- 26 *Es el caso de la imagen del Cristo Crucificado (también llamado Cristo Negro) de la iglesia de San José de Jáchal, de tamaño casi natural y plasmado en cuero.*
- 27 *Ricardo Palma lo recuerda en su tradición “Sastre y sisón: dos parecen y uno son”, de anécdotas fechadas en 1536, veintidós años antes de la fundación de San Juan. La nota del editor Lucilo Ortiz (Clásicos Troquel, 1965, aclara: “Juego con que se divierten los muchachos, pellizcándose suavemente en las manos, unos con otros”).*
- 28 *Draghi Lucero “Los tres ladrones”, con los cuentos de Caco y Quico alude al comercio fino con aquellas grandes ciudades de la colonia.*
- 29 *Así aparece en la sexta tradición titulada “El clavel disciplinado” de sus póstumas Tradiciones en salsa verde, desconocidas por nosotros hasta comienzos del S. XXI.*
- 30 *Malanca representa uno de los dos exponentes del impresionismo pictórico argentino. Quedó subyugado por los rincones limeños, por el Cusco y Arequipa, por la grandeza del incario y el misticismo de Tiahuanaco.*

- 31 *Gómez Suárez de Figueroa, el Inca Garcilaso de la Vega (Cusco 12 de abril de 1539 – Montilla, España, 22 de abril de 1616. Comentarios Reales, 1606.*
- 32 *Palma, Ricardo. Tradiciones peruanas. Estamos convencidos de que la influencia de Palma en Cuyo ha sido considerable. Así, muy influenciado por el tradicionalista limeño aparece la obra de los hermanos Rogelio y Amparo Díaz Costa, sobre todo en Nosotros los sanjuaninos, del primero. La modalidad de presentar las leyendas incásicas y coloniales impregnó la literatura cuentística de Juan de la Torre y de muchos escritores menores que siguieron sus huellas descriptivas de Palma, aunque careciendo del apego del peruano por sus verdaderas bases tradicionales. De esa manera, surgió una línea de tradicionalistas que inventaron leyendas, sin atinencia con la realidad regional, escasa o pobre en esta materia.*
- 33 *Un drama americano de Ricardo Rojas lleva ese nombre.*